



DE LA AMISTAD

"Pour Felisberto. On m'avait dit qu'on ne pouvait plus avoir d'amis après la quarantaine. J'affirme que c'est faux en pensant à lui et à moi. De tout cœur, Julio Junio 1943", escribió Supervielle al borde de esta tarjeta. ["Para Felisberto. Me habían dicho que ya no se podía tener amigos después de los cuarenta. Afirмо que es falso pensando en él y en mí. Con afecto, Julio"].

Cartas a Jules Supervielle (1945-1955)

Edición y notas de Ignacio Bajter¹

Departamento de Investigaciones

Biblioteca Nacional

La relación de Felisberto Hernández con Jules Supervielle ha sido objeto de una especulación textual mínima y de comentarios biográficos, más o menos extensos y también especulativos, basados en anécdotas de primera o segunda mano y en supuestos no siempre probables. Lo que queda de la correspondencia es, para la comprensión de un fenómeno, apenas la punta del iceberg. Estas ocho cartas y el borrador de la última, de 1955, que puede tomarse como una despedida, traen algunas noticias discretas al testimonio asimétrico de una amistad. Jules Supervielle sigue siendo el faro que Felisberto siguió en el período que va de *Por los tiempos de Clemente Colling* al «El cocodrilo», entre 1942 y 1949, en que escribe y publica la parte central de su obra.

José Pedro Díaz se ocupó de «la influencia de Jules Supervielle» en notas y conferencias que luego convierte en capítulos de *Felisberto Hernández. El espectáculo imaginario, I* (Montevideo: Arca, 1991) y *Felisberto Hernández. Su vida y su obra* (Montevideo: Planeta, 2000). Cuando junta anécdotas y recuerdos, entre ellos los suyos, con propiedad, y se basa en las cartas de Felisberto a Paulina Medeiros y a Lorenzo Destoc, hace ver la atracción de Supervielle de manera mucho más reveladora que cuando conjetura un parentesco entre las obras. Díaz fue asertivo y elemental en el análisis literario y recayó en la relación directa entre un texto y otro, como si el lenguaje y la imaginación pudieran establecer su camino en una sola dirección. La influencia de Supervielle está lejos de ser aclarada y estas cartas, divertidas incluso cuando sugieren la soledad y la angustia, poco contribuyen a ello. Es probable que alimenten nuevos mitos y amplíen los consabidos. Es difícil resolver el alcance de una relación hecha en la presencia viva, en el encuentro personal o telefónico, en el ritmo de la conversación y no en el tiempo del correo.

1. Ignacio Bajter prepara edición de un volumen que reúne toda la correspondencia de Felisberto Hernández.

Sin indagar más allá de lo que Felisberto puso a la vista, se ha establecido que todo comienza con la carta de Supervielle tras la lectura de *Por los tiempos de Clemente Colling*, publicada en el diario *El País* de Montevideo en enero de 1943. Es cierto que desde entonces Felisberto Hernández frecuenta con regularidad al poeta francés. Un año más tarde, en la dedicatoria de un ejemplar de *El caballo perdido*, Felisberto hace ver su profundo sentido de la reverencia. Encabezada como una carta, la dedicatoria que nos fue cedida por la Fundación Felisberto Hernández crea un espacio en donde el poeta es un héroe del paisaje campestre, plácido y desierto:

Mi querido Gigante: He ido al campo a juntar palabras para Ud. Las que traje son pequeñas y ordinarias, azules y amarillas. Las pondré al borde de su camino y en el instante que Ud. pase estarán cerca de sus pies.

Un episodio anterior, vinculado asimismo a la fantasía, los pone en relación: el 30 de mayo de 1941 se presenta en el Estudio Auditorio del Sodre, en Montevideo, la primera pieza de teatro de Supervielle, *La Belle au bois*. Todo fue entre conocidos: Emma Risso Platero de Sánchez Froimont en el papel principal, el de la Bella; Simone du Hautbourg de Rodríguez Pintos como la Madrina; Charles Dechamps como el Gato con Botas; Concepción Zorrilla de San Martín como la Cocinera y Anne-Marie Supervielle, hija del autor de la obra, como uno de los criados del castillo medieval. Amalia Nieto se encargó de la escenografía con un trabajo geométrico y diseñó el vestuario de los pajes («fantasía de la señora Nieto de Hernández», dice el folleto de la obra), con dos figuras similares a los arlequines que había dibujado poco antes en algunas cartas que le envió a Felisberto, de gira en Argentina (*Cartas a Felisberto*. Buenos Aires: Jorge Mara/La Rouche, 2008). Como está junto a ella y a la hija de ambos, a mediados de mayo de 1941 Hernández interrumpe la correspondencia con Amalia Nieto, que había iniciado a fines de 1939 en su última gira de pianista, y la retoma en Treinta y Tres con una confesión (citada por Díaz y estudiada por Carina Blixen) en la que se aferra a la escritura de una novela, *Por los tiempos de Clemente Colling*, y decide a arriesgar: «Ya no gastaré la vida inútilmente, ni tendré proyectos al azar ni tan lejanos» (20 de octubre de 1941).

Cuando Hernández decide entregarse a la escritura ha visto a Supervielle en aquella única función en la que debió estar Amalia Nieto. La obra dejó en los espectadores un toque de pasión y magia, un «viaje al país de los ojos cerrados» que las reseñas en la prensa quisieron extender. Obsérvese lo que escribe Restone, más allá de su queja contra la «frialidad» de la escenografía de Amalia Nieto, en *El Bien Público* («“La Belle au bois”, un espectáculo de sutil poesía», 31 de mayo de 1941): «En la comedia se mezclan los elementos fantásticos con los reales de nuestro tiempo y de nuestra vida», y luego: Supervielle «despertó al niño que duerme en el fondo de todo corazón humano». El encuentro de Hernández sucede aquí y corresponde tanto al teatro como a

la plástica, y esa coincidencia fortuita remite a una de las exposiciones de Pedro Figari en París, en 1931, cuando Amalia Nieto coincide con Supervielle en una sala dedicada al pintor uruguayo. Hay demasiados motivos figarianos en *Por los tiempos de Clemente Colling* y *El caballo perdido* como para que un lector atento no los advirtiera. «Contaba Supervielle —y sus palabras han sido recogidas— que un día dijo a Figari: “Hay una luz mágica en sus cuadros”, y que Figari le respondió: “Es la luz del recuerdo”», dice Roberto Ibáñez en *La cultura del 900* (Enciclopedia Uruguaya, 31. Montevideo: Arca, 1969). Y da Ibáñez, al referir a Figari, los elementos que pueden templar la afinidad de Supervielle con Felisberto Hernández: «Luz, color y tema —en la frecuente comunicación del movimiento— constituyen lo característico de esta pintura, que funde la *virtud plástica* y la *virtud evocatoria*. Porque Figari —y en esto reside el secreto hechizo de su arte— creaba recordando».

Por el lado del teatro hay que considerar una conferencia de Ángel Rama cuyo resumen se publicó en *El País* de Montevideo, «Mito y poesía de Jules Supervielle» (5 de junio de 1955). El «diseño bontempelliano» que luego señala como factor de la imaginación de Felisberto está dado en la «magia poética» del teatro de Supervielle. Rama dice que *La Belle au bois* es «el descubrimiento del mito como animador dinámico de las situaciones», y detrás, con ello, descubre a Figari, pues el autor «corre hacia la nostalgia y hacia el humor triste» como aquel exiliado que pintaba cartones en París. Las perspectivas de Rama sobre el teatro de Supervielle funcionan en la estructura de «mito y poesía» en Felisberto. Bastaría solo esta observación: Supervielle «hace entrar en el mundo mítico a los hombres disponiéndolos sobre el mismo plano que ocupan los animales y los objetos, y establece una confusión de límites que dota a todos de extrañas resonancias imprevistas». Hernández recupera la importancia de esta configuración del mundo, que fundamenta su poética, en la reseña-homenaje de *El ladrón de niños* (*Entregas de la Licorne* 7, 1956):

Si por un lado, en esta obra, los objetos aspiran a tener vida, por otro las palabras aspiran a ser objetos. Ellas llegan naturalmente y se han formado con la espontaneidad de un organismo humano. El autor me decía que él aspiraba que las palabras le llegaran o se hicieran. Y esta sabia paciencia nos da una concreción y una lealtad plástica poco comunes.

La colección Emma Risso Platero del Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay, donde se guardan recortes de la función uruguaya de *La Belle au bois* y una versión mecanografiada de la obra, modifica los puntos de partida entre Felisberto y Supervielle y hace de Amalia Nieto la figura de enlace. En la colección Felisberto Hernández existe una pequeña hoja de papel que agrega otros significados a la relación con el poeta. Felisberto transcribe y se apropia de un fragmento de la entrevista de Supervielle con Claudine Chonez (*Marianne*, 21 février 1934):

«Je crois que je suis un peu inclassable. Ni symboliste ni surréaliste... Je dirai même qu'il y a en moi quelque chose de foncièrement opposé au surréalisme: c'est le besoin de communiquer». Y más abajo: «un voile de mystère est essentiel, mais il ne faut pas le confondre avec l'opacité. Que le mystère en soit le parfum, la récompense...»

De las cartas inéditas que siguen existen fotocopias, en la *Colección FH*, que se hicieron en la Biblioteca Nacional a partir de los originales que en 1979 Ana María Hernández cedió a Arturo Sergio Visca. Aquellos originales no ingresaron en la donación que en diciembre de 2013 hiciera Ana María Hernández a la Biblioteca Nacional, aunque sí dos desconocidos borradores de cartas. Como se indica en el índice, Nicasio Perera San Martín publicó en 1977 las piezas 7 y 9 de esta serie, cedidas por los herederos de Jules Supervielle. La correspondencia pone un velo sobre el poeta francés y lo destina, como buscaba en su poesía, al «perfume del misterio». En este caso excepcional, Felisberto guarda copias de las cartas pues archivar, incluso en quienes no se interesan por ello, es una forma de la fidelidad. En estas cartas de valor autobiográfico se ve el empeño de Felisberto Hernández por cumplir con sus propósitos literarios. En estas cartas, que son las de un sobreviviente, algo nace y muere. Más allá del poema que le dedicó en *Alfar* (86, 1947) y de las imágenes que da Felisberto como reflejo, hasta ahora no hay suficientes documentos de Jules Supervielle con los que pueda establecerse una correspondencia cruzada. En la soledad montevideana que comienza a crecer desde que Felisberto deja París, en mayo de 1948, y se vuelve con el tiempo saturación y silencio, la escritura hace crecer al destinatario, quien le escribe por última vez a Felisberto en 1955. El poeta es una sombra tutelar, o para usar una imagen contemporánea y común: una figura evanescente y múltiple.

Son conocidas algunas intervenciones públicas de Supervielle en favor de Hernández: su elogio a *Por los tiempos de Clemente Colling*, su conferencia en «Amigos del Arte» en Montevideo (1945), las presentaciones en el Pen Club de París (1947) y en la Sorbona (1948). Lo privado, en cambio, permanece faliblemente sujeto a la memoria ingeniosa de algunos pocos. ¿Qué significaba Felisberto Hernández para Jules Supervielle? En la primera edición de *Naissances*, de 1951, le escribe una dedicatoria: «Pour Felisberto Hernández, comme il me manque! De tout cœur, Jules Supervielle». Felisberto le responde en diciembre de 1952: «Siempre que recibo un libro suyo y leo su dedicatoria me siento animado para vivir mejor y para cumplir una misión para la cual Ud. me anima». Le hacía falta. Eso es todo.

I. B.

Parte Hoy Para Francia



En el vapor Formosa parte hoy para Francia, el escritor compatriota señor Felisberto Hernández, quien ha merecido del gobierno francés la distinción de una beca.

El autor del "Caballo Perdido", que acaba de firmar un contrato con la editorial Sudamericana para la publicación de su último libro "Nadie enciende las lámparas", presentado en Francia por Jules Supervielle alternará en los más significativos círculos artísticos de París, donde el escritor uruguayo participará en las actividades del año universitario.

Felisberto Hernández lleva, además, una misión oficial de nuestra Sociedad de Autores (AGADU). A despedir a nuestro ilustrado compatriota concurrirán al puerto sus numerosos amigos.

"S. C. de M."



Sr. *Felisberto Hernández*
[Signature]
 JEFE DE PERSONAL

\$ 5.15

SEMI **ABRILE** 1946

208430

Nº

07625

Señor *Felisberto Hernández* \$5.00
 VALIDA EN TODAS LAS LINEAS DE TODAS las SECCIONES de la COMPAÑIA, incluso la "B" entre Centro y Punta Carreta, Pasajeros, Comercio, IMPUESTO LEY DE Fletes, Industrias, Gasas y Playas Capurro. JUBILACIONES 3.0%
 GERENTE \$ 5.15

ASPECTOS DE PARTIDA

Recorte de prensa, probablemente de *El Plata*, del 4 de octubre de 1946. Desde su época de pianista, Felisberto llevaba noticias de sus giras a las redacciones de los diarios. Junto al recorte, el carné de la Sociedad Comercial de Montevideo, expedido el año en el que viaja a Europa, le permitía cruzar la ciudad en tranvía.

Documentos seleccionados: 8 cartas* y 1 borrador

Descripción de Virginia Friedman

Archivo Literario

Biblioteca Nacional

1. Montevideo, 15 de noviembre de 1945
Fotocopia de carta manuscrita. Dos folios.

2. Montevideo, 4 de octubre de 1946
Fotocopia de carta manuscrita. Dos folios.

3. París, 9 de diciembre de 1946
Fotocopia de carta manuscrita. Dos folios.

4. París, 16 de diciembre de 1946
Fotocopia de carta manuscrita. Tres folios.

5. París, 19 de diciembre de 1946
Fotocopia de carta manuscrita. Dos folios.

6. Montevideo, 25 de diciembre de 1950
Fotocopia de carta manuscrita (29,5 x 21 cm). Un folio.

7. Montevideo, 28 de diciembre de 1952
Publicada por Nicasio Perera San Martín en Alain Sicard, *Felísberto Hernández ante la crítica actual*. Caracas: Monte Ávila, 1977, pp. 424-25.

8. Montevideo, 5 de diciembre de 1954 [borrador de la siguiente]
Carta manuscrita en papel liso (25,6 x 19,5). Dos folios en tinta negra escrito en ambas carillas.

9. Montevideo, 10 de marzo de 1955
Publicada por Nicasio Perera San Martín en Alain Sicard, *op. cit.*, p. 426.

* El formato de las fotocopias es en todos los casos papel de 29,5 x 21 cm.

1

Montevideo, noviembre 15 de 1945

Sr. Jules Supervielle

Mi querido gigante:

Este conejo apenas tiene tiempo de golpear fuerte una pata contra el suelo para decirle que iré el sábado por la mañana. Hace poco me dijeron que esa señal es lo primero que le enseña la coneja al hijo, que es una señal de peligro y que otros animales del bosque también se guían por ella.

Bueno, Ud. espéreme si es tan amable como siempre con un poco de hinojo y unas piedritas. Parece que los conejos comen esas piedritas para triturar los alimentos. Me hacen gracia esos dientes sueltos que se los ponen tan fácilmente. Pero con esas orejas uno piensa que tienen dolor de muelas y se han puesto un paño con grandes moñas.

Basta de conejos y hasta el sábado, mi querido amigo.

El conejo Felisberto¹

2

Montevideo, octubre 4 de 1946

Mi querido maestro:

A este bicho lo han hecho saltar de su cueva y da vueltas como si le hubieran acomodado un palo [en] la cabeza.

1. Esta misiva de jueves que anuncia una visita para el siguiente sábado está escrita entre la presentación de Hernández que hace Jules Supervielle en “Amigos del Arte”, en Montevideo, el 9 de octubre de 1945, y la publicación de “El balcón”, en Buenos Aires, el 16 de diciembre de ese año. Entre un episodio y otro Borges da una conferencia en la Universidad, leída por José Pedro Díaz (“Examen de la poesía gauchesca. Aspectos”, 29 de octubre). A esta altura, la relación con Supervielle le permite a Felisberto que un hecho cotidiano, que cabe en una línea, sea llevado a una zona de fábula. Con la imagen del conejo, Felisberto adelanta la escena que vivirá junto a Supervielle en la Sorbona, en París, el 17 de abril de 1948, en la que dice, según la transcripción de un folio que rescata José Pedro Díaz: “*j’imagine que je suis un lapin, que le poète me prend par les oreilles, me montre au public et fait avec moi quelques tours merveilleux*” (*Obras Completas III*. Montevideo: Arca, 1981, p. 219). No se sabe desde cuándo, ante el “querido gigante”, Felisberto Hernández se siente un conejo: sí que la amistad tiene el tono de estas líneas y esta libertad de transfigurar, nombrar y reconocerse. La señal de peligro, dicho en broma, es la propia visita, o bien: la caída de algún plan. En una carta de la semana anterior (7 de noviembre de 1945), Paulina Medeiros le dice a Felisberto: “ahora te veo ocupado sólo en diligenciar tu francés. Y haces bien. En cualquier momento te sale la beca y el viaje. Supervielle tiene gran influencia. Sería estúpido no aprovechar esta oportunidad en tu vida. No has tenido muchas, querido”, (*Felisberto Hernández y yo*. Montevideo: Libros del Astillero, 1982, p. 116). No es posible responder al “peligro” pues pasa demasiado tiempo entre estas líneas y el anuncio del viaje a París, que Supervielle le propició a Hernández y se ve en la carta que sigue.

Mi primera señora —la que tenía [terr]or a los microbios y se lavaba las manos muchas veces al día— [dijo]: «Supervielle, apenas ha llegado, ya ha conseguido la beca, no ha tenido tiempo de lavarse las manos».

Amalia dijo: «Allá no le faltará [nada], porque Supervielle es como [una] madre para él».

Y lo que digo yo es muy serio y a usted le parecerá exagerado. Se lo diré en Francia. Además, soy tan dichoso que diría tonterías.

Las consecuencias que ha tenido la beca para mis aborígenes compatriotas son extraordinarias. En la Agadu, además de licencia me dan 60 mensuales (reducidos a \$ 40 por una operación para los preparativos y reducida a treinta y pico por operaciones anteriores. Ya no resisto más operaciones).

Salimos hoy 4 de octubre en el *Formose*. Recibí sus dos cartas que se las agradezco con el más íntimo regocijo.

Saludos para la señora Pilar; un golpe en la espalda para Waffler y Susana; y usted reciba mi más respetuoso agradecimiento.

Felisberto Hernández²

3

París, diciembre 9 de 1946

Mi querido maestro:

Muy agradecido por su carta y su invitación. Me gustó lo de Szymanowski y el ambiente del teatro, que lo disfruté en el intervalo. Del reportaje no puedo decirle nada, pues no han venido. No sé qué decir en esas oportunidades —sin ser tonterías, indiscreciones, elogios fáciles o algo que no fuera a propósito—; pero sigo pensando en eso, pues creo que me conviene; y mucho le agradezco que me haya avisado.

2. Felisberto celebra la salida con una imagen a la manera de *Der Bau*, el probable último cuento de Kafka, traducido por Ariel Magnus como “La madriguera”. A pocas horas de abordar el *Formose*, de iniciar pues la aventura transatlántica, la exaltación es la que se presiente, alta. Viaja como parte de una delegación uruguaya, con otros becarios, rumbo a Europa. Lo que el lector encuentra aquí entre paréntesis rectos es una conjetura de lo que podría leerse si la fotocopia del original lo permitiese. La primera esposa de Felisberto es María Isabel Guerra, con quien se casa en 1925 y con quien tiene a su primera hija, María Isabel, en 1926. Amalia Nieto es la segunda esposa, con quien se casa en 1937 y con quien tiene al año siguiente su segunda hija, Ana María. Felisberto se separa de Amalia gradualmente, en 1942, y definitivamente al año siguiente, y luego se divorcia. La Asociación General de Autores del Uruguay (Agadu) es la institución en la que Hernández presta servicios desde 1943: tenía la función de “control de radios”, que consistía en oír las programaciones radiales y tomar nota, llenar en planilla con información básica. Pilar Saavedra, uruguaya, es la esposa de Jules Supervielle. Waffler es un allegado al poeta, integrante de la comunidad francesa que residió en Montevideo y se lo podía parar en la calle para hablar de literatura, y Susana debe ser Susana Soca. Con ambos, y también con el destinatario de la carta y con su esposa, a fines de noviembre Hernández se reencuentra en Francia.

El sábado, en lo de Susana Soca, empezamos a corregir «El balcón», con Yvette Caillois; estaba allí una señora de Zambrano, que ya me había presentado Susana y a quien la Sudamericana le publicó unos trabajos filosóficos. Después fuimos a la Amérique Latine con Susana. Y al otro día terminamos de corregir «El balcón» en la casa de los padres de Roger Caillois; volvió a estar la señora de Zambrano, pues mucho le gustó mi cuento. Conocí a un hermano de Roger, filósofo, amigo de Jean Wahl (sic) a quien le gustó «La mujer parecida a mí» y me lo pidió para una revista, *Constelación*, que dirige Roger Caillois. Yo no acepté en seguida, dije que le consultaría a Ud. ya que Ud. tenía un plan para colocarlos y no sabía cómo los distribuiría. (Recordé lo que me había dicho de *Fontaine*; y de cualquier manera si a Ud. no le es incómodo aconsejarme preferiría su opinión).

Waffler está en esa casa encantada? Quedó en avisarme, si iba. En ese caso van para él mis votos de envidia.

Recibí carta de la Sudamericana contestando a una mía en la que los apuraba por el libro ya que en diciembre se cierra el concurso en Montevideo. Me dijo el secretario —López Llausàs está en España— que lo harán a la brevedad posible y me mandarán, a París, los 25 ejemplares pedidos.

Ud. puede trabajar como desea? Mi «vaca» da algún paso que otro; yo trato que cumpla sus 5 masticaciones. Además estudio gramática como un descocido [sic]. A la señora Pilar mis mejores saludos y para Ud. todo el respeto y el afecto de siempre.

Felisberto Hernández³

3. Supervielle le da la entrada a Hernández para un concierto con música del pianista polaco, le pregunta por un reportaje que nunca, que se sepa, se hace, y recibe las noticias de su amigo. La traducción de «El balcón» que acabará Yvette Caillois, esposa de Roger Caillois (véase nota 13 de la selección de correspondencia recibida), es el primer cuento que se publica en París (*La Licorne*, 1, 1947). La «señora de Zambrano» es María Zambrano y Susana, ahora sin dudas, Susana Soca. El hermano de Roger es Roland Caillois, llamado Rol en la próxima carta, profesor en Lille, a quien su hermano creía brillante, divertido y vivaz. Unido a estos nombres, Jean Wahl (Felisberto cambia la h de lugar), estaba en las discusiones más encendidas de ese año y de los que siguen, de ese período; en 1947 funda el «Collège Philosophique», «un hogar donde hacer converger los rayos del pensamiento filosófico contemporáneo», escribe J. Maquet citado en Georges Bataille, *La religión surrealista* (Buenos Aires: Las Cuarenta, 2008, p. 111). «J. W. estaba al acecho de todo lo que tenía sentido, incluso fuera de las formas tradicionalmente consagradas para su manifestación. Se interesaba de manera especial en la continuidad entre el arte y la filosofía», dice Emmanuel Lévinas (*Ética e infinito*. Tr. JM Ayuso Díaz. Madrid: A. Machado Libros, 2000, p. 51). Wahl podía hablar así: «Usted dice: esta mesa es esta mesa. En el fondo, no estoy seguro de eso. No encontramos estabilidad ni en el mundo ni en nosotros mismos. Es pura ficción decir que esta mesa es esta mesa. Esta mesa es cambiante». «Es ficción en tanto es trascendente», le responde Bataille (*op. cit.*, p. 31). La revista *Constellation*, dirigida desde este año 1946 por Roger Caillois, no publicará «El acomodador» (véase carta siguiente). Se infiere de las últimas líneas que Felisberto trata a Supervielle como un pianista de gira trataría a su representante, a su patrocinador, *manager*: con el debido respeto al trabajo del otro, que consiste en colocar la pieza, el espectáculo. La «casa encantada» que Felisberto conoce («un castillo, construida antes

París, lunes 16 de 1946 (diciembre)

Mi querido maestro:

Me quedé muy contento de que le encantaran mis noticias y mucho le agradezco su carta. Ya hablé con Yvette y convinimos de publicar «La mujer parecida a mí» en *Fontaine* y «El acomodador» en *Constelación*. Rol Caillois me enviará «La mujer...» y yo se la llevaré a Pierre David, pues, con «mi francés» no me animo a abordar al señor Denoël. Yvette ya tenía traducida una parte de «El acomodador», pero yo debía enviarle un nuevo título, pues «El acomodador» no tiene traducción; entonces pensé varios: «La cola del peinador» (aunque eso no está en todo el cuento, como me decía Yvette, podría quedar —si a usted le parece— por ser lo que el acomodador recuerda más y porque se pone deliberadamente el acento en la rareza del hecho). También pensé en otros: «Los Ojos de Otro Mundo», «La habitación de las vitrinas», etc.; pero como eso del título tiene importancia me decido a consultarlo. Si acaso usted está muy cansado para escribir de nuevo, pensé que podríamos arreglar eso con la *telefoneada matinal* que hace la señora Pilar y su hija, si le parece bien alguno de esos títulos, y yo después pregunto a lo de Pierre David.

(Leyendo la carta de nuevo, me encontré con que había puesto que Caillois me mandaba «La mujer...» y yo se la daba a Pierre David; todo eso es muy peligroso y ruego que se entienda que se trata de mi cuento «La mujer parecida a mí»). En tanto a la parte financiera creo que Yvette arreglará todo eso, ya que ella irá con la mitad. Yo temo asustarlos y mi interés más grande es que se publiquen mis cuentos.

Bueno, le diré que pienso mucho en «La Vaca», en el argumento, en las escenas, en las andanzas de ella, etc. Ella le retribuye los saludos; yo preferiría que le enviara unos cuantos litros de leche, manteca, queso y otras maravillas.

Este estudiante de gramática le envía sus más respetuosos saludos a la señora Pilar y a usted.

Felisberto Hernández⁴

del descubrimiento de América”, como le dice por carta a Paulina Medeiros), donde se puede suponer que excita su imaginación espacial, estaba cerca de la “aldea increíblemente divina” de Blois, a menos de tres horas en tren al sur de París. El “concurso de Montevideo”, mencionado más abajo, es el premio del Ministerio de Instrucción Pública u otro similar, estatal. Antoni López Llausàs: editor catalán a la cabeza de la editorial Sudamericana, fundada en Buenos Aires en 1939.

4. La traducción de “La mujer parecida a mí” queda por el camino: al año siguiente, acaba para siempre la revista *Fontaine* (1939-1947), que se había iniciado en Argelia y tras la guerra había vuelto a su sede de París. Conocida como “tribuna de la resistencia intelectual”, agrupó entre sus colaboradores los nombres de Aragon, Artaud, Cocteau, Daumal, Supervielle, Soupault. Felisberto nombra al director, “Fouchez” (Max-Pol Fouchet), y fantasea con la posibilidad de verse en esa prestigiosa publicación (carta a Paulina Medeiros en *Felisberto Hernández y yo, op. cit.*, pp. 130-

París, diciembre 19 de 1946

Mi querido maestro:

Me encanta el título «*Chez les autres*», además le encuentro un poco de la angustia de cuando en el cuento se habla de «el mundo de todos los días». Ya le debo a Ud. unos cuantos títulos muy buenos.

A Waffler lo veo todos los días. El lunes le pondrán una sonda para facilitar la eliminación de lo que causa congestión del riñón. Pero él también le escribirá y le explicará mejor. Es siempre tan atento y servicial para mí que este egoísta se avergüenza.

A veces pienso en cómo serán los días ahí y en las cosas que usted compondrá.

Mi «vaca» a tardo paso y trato de que sea más lento aún.

Muchas gracias por su título. Para la señora Pilar mis saludos; y para usted, ya sabe, mi más cariñoso respeto.

Felisberto Hernández⁵



131). “La femme qui me ressemblait” se publica en *Les Hortenses* (Denoël) tres décadas más tarde, en 1976, con traducción de Laure Guille-Bataillon y prólogo de Julio Cortázar. El “señor Denoël” al que curiosa y erradamente se aludiría en esta carta, es el editor belga-francés Robert Denoël, asesinado en París a fines de 1945 sin que el crimen se esclareciera. Por otro lado, *Constellation* no publicará la traducción de “El acomodador” (véase carta siguiente). Pierre David: uno de los yernos de Jules Supervielle, casado con su hija Françoise, padres de la precoz poeta, que Felisberto transcribía, Marie-Laure David. Las ideas de “otro mundo” y “vitrina” comienzan, como se ve, a presentarse como alternativa a un vocablo de uso y función muy local, “acomodador”. Supervielle encuentra la solución al título (ver carta posterior). Al final de esta se habla de “La Vaca”, un cuento que Felisberto escribe por entonces y se conoce, publicado en Montevideo en 1969, con el título de “Úrsula”. Para conocer la admiración de Supervielle por la vaca, clara en sus libros y en algunas fotografías rurales, véase artículo de Carmen Mara “Supervielle y la vaca”, en *Coloquio Jules Supervielle*, coordinado por José Pedro Díaz (Montevideo: Banda Oriental, 1997, pp. 51-56). Para despedirse, Felisberto se llama a sí mismo “estudiante de gramática” porque suponía carencias, que algunos le habían hecho notar: Emir Rodríguez Monegal habla (con la razón de un purista) de “descuidada sintaxis” y de “imprecisión”, “un estilo pleno de incorrecciones y coloquialismos” en *Marcha* n.º 286, *Publicaciones Periódicas del Uruguay*, accedida August 16, 2015, <http://biblioteca.periodicas.edu.uy/items/show/483>). Caillois, por ejemplo, profesor de gramática, en una carta que le escribió a Supervielle y este a su vez le reenvió a Hernández (14 de abril de 1945), dice que llevó un cuento, seguramente “El balcón”, a Victoria Ocampo, José Bianco y los otros de *Sur*, y recibió vivas y entusiastas aprobaciones “sobre todo por el fondo (la forma, a veces, parecía torpe)”. En “Estoy inventando algo que todavía no sé lo que es...”, *brainstorming* escrito, por lo menos en parte, en la travesía del *Formose*, se lee: “Alguien me dijo: ‘Ud. no sabe escribir bien’. Entonces empecé a estudiar gramática. Quise comprender el verbo. Parecía que fuera nada más que acción; pero uno hace el verbo aunque esté quieto y aunque esté muerto. Yo soy un sustantivo...” (en *Obras Completas III, op. cit.*, p. 169. El texto fue armado por J. P. Díaz según lo que aclara en p. 230).

5. En pocos días Supervielle soluciona la traducción del título “El acomodador”. “*Chez les autres*” se publica recién en abril de 1949 (*Points*, París: 2), en la traducción de Yvette Billod, según el nombre de soltera que a veces usaba Yvette Caillois.

6

Montevideo, diciembre 25 de 1950

Mi querido amigo!!

Ya he perdido la esperanza de que venga: primero fue por encontrar una sugerencia en su última carta (o me lo parecía) de que vendría; después fue Susana la que me aseguró que estaba por hacer la cruzada y por último la señora empleada, de Rocha (creo que la última cocinera).

Por fin me han mejorado en la Agadu y mi andaluza, [ilegible] Molina. Así que con eso, con quitarme toda clase de preocupaciones y con hacerme feliz, tengo toda clase de posibilidades. Estoy trabajando en aquel asunto de «La casa inundada». Por aquí nos tragamos todos los diarios que nos dan noticias suyas, la última y tan bendita que su salud es buenísima. Ya ha tenido usted infinita suerte con la señora Pilar. A ella y a todos muchos saludos cariñosos y los mejores deseos para 1951.

Y para usted un abrazo y todo el cariño de
Felisberto Hernández⁶



7

Montevideo, diciembre 28 de 1952

Mi querido Gigante: (recordé que no debía llamarle «mi querido maestro»).

Aquí me presento a Ud. con la cola entre las piernas y con muy poca esperanza de que Ud. venga pronto a este país. Yo tengo tantas cosas que decirle, de las que no se pueden escribir! Siempre que recibo un libro suyo y leo su dedicatoria me siento animado para vivir mejor y para cumplir una misión para la cual Ud. me anima; y siempre que leo sus libros encuentro lo inesperado que pertenece a un mundo seguro, al que se puede ir siempre, al que no se puede dejar de ir, al mundo de su creación (por todas las razones de la creación, del arte y las tan obviamente

6. Las dos líneas de la carta que aluden a María Luisa de las Heras, de quien Felisberto estaba por separarse, están completamente en blanco en la fotocopia que guarda la colección Felisberto Hernández de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Si el original de la carta fuera igual a la copia, configuraría otro misterio, en dos líneas (al pie de un folio y al comienzo del siguiente), de la espía del KGB, tarea que se conoció casi medio siglo después que una investigación periodística revelara qué hacía la modista española en Montevideo. “La casa inundada”, aquí referido, era un tema tratado con Supervielle. Es probable que la falta de diálogo (el maestro no se preocupa por leerlo) y la dificultad del experimento onírico postergara su realización. El cuento fue recogido por primera vez en 1960, en *La casa inundada*, junto a “El cocodrilo”. Con respecto a la prensa de la época, es cierto que en este tiempo, hasta poco después de la muerte del poeta (1960), las apariciones de Supervielle en los diarios de Montevideo son corrientes.

sabidas); pero cuando quiero decir cómo es, aunque lo llegara a aludir bien queda horriblemente pedante lo que simplemente alude, y más lo que alude a ese mundo suyo. Y esta es la primera cosa sobre la que me cuesta mucho escribirle. Las otras, las que las hace difíciles el pudor, las comenté un instante con Jack y le pedí que se las transmitiera cuando él iba para Francia, porque siempre me es difícil decirle cómo es mi afecto, mi reconocimiento y mi admiración.

No se imagina lo que hace falta aunque sea un poco de su presencia en Montevideo.

Hace mucho que estoy por terminar mi cuento «La casa inundada» para mandárselo; pero nunca he trabajado tanto en una misma cosa; lo he rehecho, realmente, miles de veces.

¿Y cómo está la señora Pilar y sus «consecuencias»?

Mi querido Gigante, como desde el principio de nuestra amistad, estoy en la misma dificultad para escribirle; y después que lo hago me cuesta mucho no romper la carta. Le pido una vez más, a su generosidad, que no se fije en ella. Venga pronto, como si le pidiéramos S.O.S. y reciba el gran cariño y la más grande y respetuosa admiración de este aborigen, que también recuerda mucho a la señora Pilar y a los muchachos y les desea tan generosas felicidades como las que Uds. tienen para la vida y para el arte.

Adiós mis queridos amigos.

Felisberto Hernández⁷

Petain 831
(casi Millán)
Montevideo.

8

Montevideo, Diciembre 5 de 1954

Mi querido Gigante:

(Siempre recuerdo que Ud. no quiere que le diga maestro; pero no sabrá nunca todo lo que he extrañado, además, al maestro.)

7. La llegada de otro fin de año y el ablande emocional de las fechas le dan a Felisberto, de nuevo, la ocasión de saludar a su amigo francés nacido en Montevideo. Nostalgias por la ausencia, una lenta despedida. Esta carta forma parte de la confesión de un poeta a otro. Jack, el mediador transoceánico, debe estar vinculado a la familia de Supervielle, o al banco con asiento, hasta hoy, en Argentina. Hernández sigue con “La casa inundada” mientras presiente un vacío que solo Supervielle puede llenar. Nicasio Perera San Martín, quien editó esta carta por primera vez, reafirma que las “consecuencias” de Pilar son los hijos de ella y de Jules, a quienes Felisberto trataba y quería. Tras la lectura de un borrador que se conserva en la colección FH, se pudo reparar un error sintáctico (“cómo esto”), una errata que Felisberto cometió en la carta que llega a París.

Tal vez no pueda ser más, escritor, pues he encontrado la felicidad. Es una felicidad muy grande, con un moño rubio —hecho de su propio pelo—, de unos ojos azules que miran tan profundamente como si fueran negros. Es inteligentísima, exclusivamente, para ser más generosa. Tiene la vitalidad de seis personas. Yo he pasado a ser un bebé cebado y todos los sacrificios que hace por mí le parecen pocos.

Jean y Ana María (Ana María estaba divina con una pluma blanca al borde de la frente, en una reunión en lo de Susana) me dijeron que Ud. ya sabía...

Ya voy perdiendo las esperanzas de [que] Ud. venga pronto. Voy a volver a leer *Boire à la source* y si no me vienen ganas de escribir seguiré siendo, sólo, el bebé cebado de Reina Reyes: (ya voy por 98 kilos). Esta es mi primer esposa empezando a contar al revés y me detengo en ella para decir que es única en mi felicidad. ¿Y sabe por qué acerté? Porque no la elegí yo: me la eligieron los Cáceres. Me parece que estoy más suelto, sin tanto miedo de decir tonterías. No lo tome por falta de respeto, mi querido amigo. Pienso que Ud., además de tener esa suerte que este siglo conoce —y la conocerán mejor los venideros, como ocurrió siempre con los creadores— encontró desde joven a su Pilar. Yo no estoy acostumbrado a la felicidad. A veces me parece que voy a extrañar la desgracia; pero en seguida me digo «lagarto, lagarto».

Mi señora conoce a Ud. y a su familia a través de mí, pero lo admira a Ud. por su propia cuenta. Ayer, leyendo «Los muñecos de cera», coincidimos en no haber encontrado matices de angustia transformados en arte y tan sutiles como en ese cuento.

En una reverencia doble, de Reina y yo saludamos a Ud. y a su familia.

Felisberto Hernández⁸

Parva Domus 2475 Ap. 3
Montevideo

8. La depresión del calor de diciembre y la felicidad del amor hacen de fondo de esta última carta que se conoce de Felisberto Hernández a Jules Supervielle. A Felisberto le gustaban los moños en el pelo de las mujeres, y se veía atraído por todo lo que aquí describe de Reina Reyes (véanse carta y nota 29 de la correspondencia recibida). Felisberto refiere más abajo a Jean y Anne Marie, hijos de Supervielle y de Pilar Saavedra. “Los Cáceres” se conforman del matrimonio entre la poeta Esther de Cáceres y el médico Alfredo Cáceres, quienes trabajan por el bienestar de Felisberto y quienes, una década atrás, sobre todo el médico, tomaban parte en la relación de Felisberto con Paulina Medeiros. La admiración por “Los muñecos de cera” tiene más de diez años y atraviesa la escritura de “Las Hortensias”, según la comparación (intuitiva y ligera) de José Pedro Díaz. El cuento con sus “matices de angustia transformados en arte”, que dice la carta, integra *La desconocida del Sena* (Losada: Buenos Aires, 1941).

Montevideo, Marzo 10 de 1955

Mi querido gigante:

¿Verdad que Ud. sabe mi dificultad de escribir una carta, y especialmente a una persona que se considera y se quiere tanto y se le debe una inmensidad, como a Ud.?

Vi a Jean y Ana María (estaba divina) y tuve la felicidad de estar, al mismo tiempo muy cerca de Ud. y de Pilar.

¿Me perdona que le diga que yo también encontré mi Pilar? Es una historia en muchos tomos a pesar del poco tiempo. Es una felicidad tan grande que ni siquiera la abandono para comentarla. Se llama Reina Reyes. Pero ¿por qué no viene mi querido gigante? Con tal de que venga le prometo hablarle poco de mi Reina y de mí. Sí, ya sé que no me cree.

Tengo miedo que sin su magia no pueda hacer nada nunca más.

¡A Montevideo le hace tanta falta un poco de su creación esparcida por Ud. mismo!

Siempre tengo miedo de las palabras que tienen que ir hacia Ud. mi querido amigo. Nunca seré bastante humilde.

A su Pilar y a sus niños y a Ud. todo el cariño, el que sea mejor homenaje, y mucho del de Reina.

Felisberto Hernández⁹

Parva Domus 2475 – Ap. 3.



9. Esta es la versión pudorosa y tardía de la carta que Hernández escribe en diciembre (véase anterior). Llega a manos de Supervielle y, a través de una de sus hijas, Anne Marie, veinte años más tarde, a las de Nicasio Perera, que la publica por primera vez. La autocensura es evidente y está llena de significado: Felisberto borra líneas, expresiones y sentimientos: algo se acaba con el “querido gigante”, algo se seca (por la razón que sea). La fecha marca el comienzo del declive, estéril en términos literarios, opaco en términos civiles, de Felisberto Hernández, o mejor: la fecha marca el comienzo del trabajo de otros (amigos, críticos, editores) para darle un lugar en la literatura, para sacarlo del sótano en el que había caído. *Der Bau*, otra vez, el posible último cuento de Kafka, con el topo (el “bicho” de Felisberto) metido en el laberinto de su madriguera, en el espacio infinito del silencio.

LETTRES FRANÇAISES

SAN MARTIN 689 U. T. 51 - 3220

BUENOS AIRES

Manos a por
los felisbertos
de Sur
Julius

14 Avril

Cher Ami,

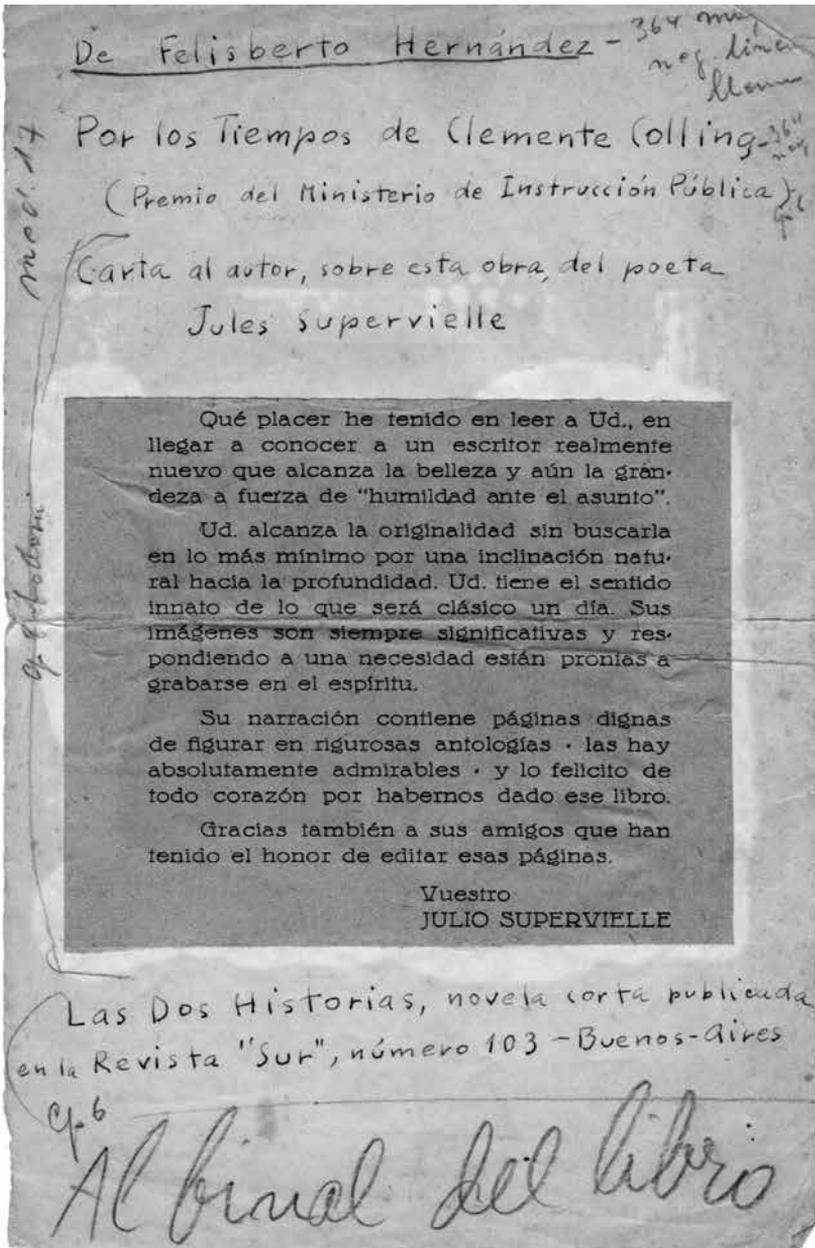
Je reçois votre lettre : s'oubliez-vous
reposer vous-même à cette personne en lui
indiquant les conditions. Les éditions
de Lettres Françaises n'ayant jamais
eu le moindre aspect commercial elles
se dévouent entièrement à la
question. Je forme - en toute liberté et
à ditos sans directement avec elle

J'ai montré la carte de
F. Hernandez à Victoria, à Durango
à d'entre. J'ai toujours recueilli les
d'une vive et affectueux, surtout pour le
fonds. (la forme a parfois pour en claudrate)

J'ai parlé de votre œuvre à
Lopez Blanco et je l'ai convaincu d'ins-
miner à fin de publication à la
his. Americana un recueil de lettres de
F. H. Dites-le lui et si il m'embré
la tant, si utile l'insérer
votre ami à bientôt j'espère
R. Caillois

x et parfois
enthousiaste

Obligado por circunstancias que impulsa la decidida Paulina Medeiros, Jules Supervielle hace la mediación con Roger Caillois para que *Lettres Françaises*, *Sury* Sudamericana consideren los cuentos de Felisberto. En esta carta dirigida a Supervielle, reenviada a Hernández con un saludo (margen superior izquierdo), Caillois aclara que sus ediciones no se interesan por el aspecto comercial (no paga, no vende) y dice cómo es recibido Felisberto entre las cabezas de *Sur*: "con una viva y a veces entusiasta aprobación", sobre todo por "el fondo" ("la forma ha parecido a veces torpe").



"El lunes llevé *El caballo perdido* a la imprenta, después de haber hablado con Supervielle", le dice Felisberto a Paulina Medeiros en una carta del 24 de octubre de 1943. Trabajó junto al impresor para componer la última página del libro con esta "carta al autor", que consideró su "primer juicio consagratorio".